Universidad Antonio Ruiz de Montoya

Dra. Soledad Escalante Beltrán

**Coincidencias entre el perspectivismo de Nietzsche y el género performativo de Butler**

Resumen:

Abstract:

Palabras Clave: Nietzsche, Butler, Perspectivismo, Voluntad de Poder, Género, Performatividad

Key Words:

1. El perspectivismo y la voluntad de poder
2. El género en cuanto performativo
3. Conclusiones

En este artículo buscamos entablar las relaciones posibles entre el pensamiento de dos autores importantes y que representan la apertura de una controversial línea de discusión en contra de lo establecido. ¿Es bueno criticar lo dado? A pesar de que muchas veces tal actitud genere incertidumbre e inestabilidad, podemos, al mismo tiempo, recordar aquello que defiende el probabilismo o laxismo defendido por algunos jesuitas, es decir, aquella idea que supone que algunas veces es provechoso cuestionar el orden y convenciones sociales, en la mira de un bien superior, en otras palabras, que no vivimos bajo una estructura cultural que sea perfecta y que, en ese sentido, no sólo es legítimo, sino que necesario, levantar el contraste y la discrepancia en contra de aquello que se presenta con la máscara del aparente bien. En ese sentido, ambos autores nos invitan al pensamiento crítico y al espíritu de rebeldía que implica ser consciente de las arbitrarias injusticias y pesares que los individuos soportan al recibir una tradición impuesta en su arrojo al mundo.

Hay dos conceptos que buscaremos explorar para considerar los lazos que unen las propuestas de ambos autores. En primer lugar, podemos tener en cuenta aquellas ideas que orbitan y configuran el llamado perspectivismo de Nietzsche, como una crítica al sueño de una moralidad que se fundamenta tanto en la razón como en la metafísica. En segundo lugar, y en el sentido del uso crítico de la voluntad de poder, es posible atender a la teoría de género como performativo de Butler. En una tercera instancia podremos puntualizar los temas de encuentro entre ambas propuestas.

Debemos considerar el contexto de Nietzsche, el siglo XIX de la cultura industrial, de las monarquías decapitadas y de las colonias sublevadas. Hay una moralidad que se ha desligitimado y en ese sentido cabe preguntarse por el papel de la idea de Dios. Podemos hacer referencia a autores que influyen mucho en el contexto de esta ruptura de la sospecha crítica respecto a la modernidad. Tal es el caso de Feuerbach y Schleiermacher. Como parte de las influencias nietzscheanas, hace falta referir algo acerca de Spinoza y el referido “problema de Sócrates”

Pablo Uriel Rodriguez (2010) refiere la influencia de Feuerbach a Nietzsche, y al mismo tiempo nos ofrece dos visiones del cristianismo de acuerdo a cada autor. En ambos casos tenemos a pensadores que sostienen la idea de Dios como una construcción que proyecta el ser humano, pero los matices de sus propuestas difieren. Por un lado, *La esencia del cristianismo* propone que hay un valor antropológico intrínseco de las revelaciones cristianas, y que se consideran como divinas por cuanto empujan a las criaturas a realizar su esencia mediante ciertas enseñanzas, que, no obstante, se reconocen como humanas y bajo la línea de un concepto moral del acogimiento de los que sufren. Rodriguez refiere lo siguiente: “Para Feuerbach, el mérito del cristianismo radicaba en el hecho de que, a diferencia del paganismo, era la única religión que reconocía la dignidad de todos los hombres.” (Rodriguez, 2010, p. 60) De este modo no se busca des-sacralizar lo teológico, sino que divinizar lo socioantropológico. En todo caso Feuerbach supone un primer paso para que Nietzsche de un salto, al referir que el secreto de lo teológico se resume a las proyecciones antropológicas. En ese preciso sentido, señala Rodriguez: “Frente al cristianismo, la posición de Feuerbach es indicio de auto-comprensión como un pensador socialista; la posición de Nietzsche, de su auto-proclamación como defensor de los valores aristocráticos” (Rodriguez, 2010, p.61)

El concepto del cristianismo en Nietzsche se asocia a la perspectiva de una visión que estima como decadente al sujeto del contexto industrial, entregado más a la mercancía que a su libertad. Al mismo tiempo, el sometimiento a un dogma que proyecta la vida más allá de la vida misma es algo visto como negativo, desde el punto de vista vitalista. Es en este sentido que realiza una crítica mordaz en contra de la metafísica moderna y sus consecuencias, en particular, respecto a la moral universal kantiana, para proponer un horizonte alternativo.

Schleiermacher en *Sobre la religión* (1990) busca preguntarse algo más allá de quienes o qué son los dioses, para permitirse cuestionarse: ¿qué es la religión? Refiere que “La religión, (…) no pretende, como la metafísica, explicar y determinar el Universo de acuerdo con su naturaleza; ella no pretende perfeccionarlo y consumarlo, como la moral, a partir de la fuerza de la libertad y del arbitrio divino del hombre. Su esencia no es pensamiento ni acción, sino intuición y sentimiento” (Schleiermacher, 1990, p. 35) En el mismo sentido podemos traer a colación la idea de Kierkegaard de la fe como una suspensión teleológica, en donde se suprime la razón por un criterio mayor. En este sentido, muy concreto y material, la religión se posiciona como esencialmente la sensación de dependencia sublime frente a lo infinito.

Spinoza, del mismo modo, aunque no encaja en el contexto temporal, es uno cercano a Nietzsche, pues es uno de los pocos que declara que no incurren en el error de separar el mundo en dos. En este sentido, podemos considerar la idea de un Dios Natural, impersonal, que consiste en una única substancia de lo que todo es una extensión y manifestación. En este sentido, en la exploración del origen de la culpa humana que le atribuye a la moral judeo-cristiana, en *La genealogía de la moral* (2010) refiere Nietzsche: “A él (a Spinoza), que había contado el bien y el mal entre las fantasías humanas y había defendido con rabia el honor de sus Dios libre contra los blasfemos.” (Nietzsche, 2010, p. 51)

Nietzsche se alinea a la idea de Spinoza sobre el alma. Ambos sostienen que no es inmortal, sino que la vida se resume a lo material y la vida más allá que prometen las religiones no es otra cosa que expectativas proyectadas. Para Spinoza, la ética de la religión puede valer por sí misma, incluso con las dificultades de la traducción, como se refiere en *Tratado Teológico Político* y en la *Ética a modo geométrico*; sin embargo, está en contra de la idea de un Dios preocupado por sus creaciones. En la misma línea, en Nietzsche, tenemos la idea de una opresión moral debido a ciertas tradiciones que prefieren guardarse para una vida después de la muerte, en que tanto el holandés, como el alemán, no creen, resultando en la negación de algo que para Nietzsche es fundamental: la existencia en este mundo en armonía con la fundamental animalidad.

Tengamos en cuenta que, a Spinoza, la defensa de un alma no inmortal le valió la excomunión y el exilio. Nietzsche se muestra simpatético a dicho carácter resuelto, obstinado, marginado y solitario. Tal materialismo, el de Feuerbach y el de Spinoza, resultan en un Nietzsche crítico de los sueños metafísicos, particularmente, de la religión, en el sentido moral, pero también de la pretensión de universalidad, el afán objetivista de la ciencia y la negación cultural de lo caótico, abyecto, corporal y del mundo de los sentidos. Esto supone una base para la crítica a la epistemología moderna.

En tal sentido, podemos atender a lo que refiere Juan Luis Vermal (1987) en *La crítica de la metafísica de Nietzsche* en donde señala que “La crítica de la unidad subjetiva es para Nietzsche la crítica fundamental, el punto donde se concentra su labor de destrucción de las categorías metafísicas básicas. Mientras que con la crítica de las nociones tradicionales de conocimiento y verdad Nietzsche ponía en cuestión los conceptos de adecuación y cosa en sí desde la perspectiva de una pluralidad de interpretaciones, a través de la crítica del yo se abre camino un procedimiento paralelo de destrucción del concepto de ente substancial, o simplemente ente o ser.” (Vermal, 1987, p. 182) Para la modernidad se busca suprimir lo que Nietzsche ve como natural, para dar cabida a una moral con expectativas más allá de esta vida.

Por el contrario, Nietzsche tiene una propuesta vitalista. Ello defiende la vida animal, concreta y material, alejándose de sueños metafísicos que se impongan moralmente. En ese mismo sentido, y en rechazo a la idea universal de una moralidad, rescata el poder de la perspectiva del individuo. La importancia del perspectivismo moral de Nietzsche radica en el influjo de la voluntad de poder, la que confiere el despliegue de la libertad. En el mismo sentido Vermal refiere que: “es necesario detenerse en la noción clave de interpretación. Ella es la actividad básica por la que la voluntad de poder construye en cada caso su mundo. A la inversa, la interpretación es un medio para dominar algo, y está continuamente presente en el proceso orgánico. (…) La voluntad de poder, en cuanto principio general, es, en cambio, la interpretación que privilegia las interpretaciones desde sí mismas, es decir, desde su falta de fundamento concluyente.” (Vermal, 1987, p. 192) Es en este sentido que la perspectiva se rescata de la opresión de un totalitarismo moral.

En aquella liberación moral, de la que antes Dios era substrato, es que se exclama que haya muerto. En un sentido integral, en paralelo, Nietzsche experimenta a los monarcas decapitados de la revolución y a las colonias independizadas; el imperialismo tenía una cruz como estandarte, y es también en ese sentido, del que se deriva la moralidad moderna colonial, que Dios haya muerto. Ello no implica la pérdida del sentido, en un sentido del fatalismo nihilista, sino que, precisamente porque nada parece tener sentido, es que el valor de la perspectiva moral que uno adopte con su voluntad de poder adquiere una significación especial. En ese sentido, en el *Crepúsculo de los Ídolos* (1999) señala que: “El que no sabe poner su voluntad en las cosas, intenta darles algún sentido, lo cual le hace creer que hay una voluntad en ellas. (Principio de la Fe)” (Nietzsche, 1999, p.19)

La muerte de Dios permite el surgimiento del superhumano, quien se ve empoderado de dotar de sentido y dar cuenta de sus actos en una moralidad vitalista. Ese es el poder particular que tiene el superhumano por sobre el humano y la bestia: la voluntad de poder. Podemos atender a la comunión entre la crítica a la metafísica, el vitalismo y el materialismo feuerbacheano cuando Nietzsche (1999) refiere en el *Crepúsculo de los Ídolos* lo siguiente: “Lo que vuestra condición tiene de salvaje es lo que mejor os cura de vuestra perversidad; quiero decir, de vuestra espiritualiudad, ¿Será el hombre una equivocación de Dios? ¿O Dios una equivocación del hombre?” (Nietzsche, 1999, p.18)

Nietzsche ubica el problema de la filosofía en el referido “problema de Sócrates”, en donde se le atribuye instaurar una tendencia post-naturalista que se caracteriza por defender la idea de una racionalidad inscrita a la cosas; por el contrario Nietzsche nos apunta a la usual irracionalidad que lo humano manifiesta en su contexto industrial de moral decadente. El problema de Sócrates es replicad por Platón en una separación del mundo entre el ámbito ideal y celeste por un lado, y el sensible, mancillado y corrompido mundo de la experiencia. En este sentido: “Hablar de otro mundo distinto de éste, carece de sentido, suponiendo que no nos domine un instinto de calumnia, de empequeñecimiento y de suspicacia contra la vida. En este último caso nos vengamos de la vida con la fantasmagoría de una vida distinta, de una vida mejor.” (Nietzsche, 1999, p.37) En este sentido, pretender la racionalidad a toda cosa refleja la misma proyección humana que representa el concepto de Dios, es decir, se ajusta más a las expectativas antropológicas de certidumbre que todo sea objetivo o tenga una razón de ser, que propiamente a la realidad. El principio de razón suficiente de Leibniz y la moral universal de Kant se ven, de este modo, criticadas por colocar a la razón como su fundamento; Nietzsche nos habla de la falta de razón como lo característico de lo humano y así Platón, Sócrates y otros son síntomas de decadencia. En este sentido, en *Más allá del bien y el mal* (1984) se dice lo siguiente en el prólogo: “El peor, el más duradero y peligroso de todos los errores ha sido hasta ahora un error de dogmáticos, a saber, la invención por Platón del espíritu puro y del bien en sí” (Nietzsche, 1984, p.24) En dicha se separación se instaura la tradición de negar la existencia animal y vital, para, por el contrario, promover una ética del más allá en rechazo del mundo de los sentidos.

En el *Anticristo* (2001) Nietzsche toma una postura extrema en contra de la moral judeo-cristiana con la finalidad de repensar la moralidad. En ese sentido, nos apunta lo siguiente: “¿Qué es lo bueno? Todo lo que eleva en el hombre el sentimiento de poder, la voluntad de poder, el poder mismo. ¿Qué es lo malo? Todo lo que proviene de la debilidad. ¿Qué es la felicidad? El sentimiento de lo que acrece el poder; el sentimiento de haber superado una resistencia. No contento, sino mayor poderío; no paz en general, sino guerra; no virtud, sino habilidad. “(Nietzsche, 2001, p. 3) Ello representa una transposición de valores; una relectura crítica de su significado e impacto en el comportamiento y despliegue moral. Tal es el sentido de su crítica a la metafísica moderna, por cuanto se ha desprestigiado y renegado de lo dionisiaco para fomentar y cultivar en la humanidad lo apolíneo. Recordemos que Apolo es la divinidad de la mesura, de la proporción, del orden y de lo racional, mientras que Dionisio, conocido por los romanos como Baco, lo es del desenfreno, del caos, de la exaltación pasional. En este sentido, es que uno apunta hacia el orden de una moralidad metafísica, mientras que el otro se interpreta como un acercamiento a lo más bestial de lo humano. La crítica de Nietzsche nos ubica, en el sentido de un Dios impersonal de Spinoza, a pensar más allá del bien y el mal. En *El nacimiento de la tragedia* (1998), nos refiere lo siguiente sobre un portador mítico del fuego: “El Prometeo de Esquilo es una máscara dionisíaca, mientras que en aquel profundo rasgo de justicia mencionado con anterioridad Esquilo revela al intuitivo su procedencia por línea paterna de Apolo, el dios de la individuación y de los límites de la justicia. Y así, la doble esencia del Prometeo de Esquilo, su naturaleza a un tiempo apolínea y dionisíaca, podría expresarse en la siguiente fórmula conceptual <Todo lo existente es justo e injusto, y en ambos casos igualmente justificado.> ¡Éste es tu mundo! ¡Eso se llama mundo!” (Nietzsche, 1998, 119)

Su crítica a una metafísica moderna universalista y mecanicista (y por lo tanto, determinista), supone una aversión a las pretensiones de la moralidad kantiana. Se sostiene, de este modo que no hay verdades absolutas, ni criterios únicos. En el embate a la razón y el objetivismo, Nietzsche se propone como un nihilista no fatalista, sino que, por el contrario, un nihilista del perspectivismo y de la voluntad de poder. Atendamos a este crudo y demoledor pasaje de *Ecce Homo* (2006): “

La moral cristiana, la forma más maligna de la voluntad de mentira, la auténtica Circe de la humanidad: lo que la ha corrompido. Lo que a mí me espanta en este espectáculo no es el error en cuanto error, ni la milenaria falta de <buena voluntad>, de disciplina, de decencia, de valentía en las cosas del espíritu, manifestada en la historia de aquél: ¡es la falta de naturaleza, es el hecho absolutamente horripilante de que la antinaturaleza misma, considerada como moral, haya recibido los máximos honores y haya estado suspendida sobre la humanidad como ley, como imperativo categórico! ¡Equivocarse hasta ese punto, no como individuo, no como pueblo, sino como humanidad! Que se aprendiese a despreciar los instintos primerísimos de la vida; que se fingiese mentirosamente un alma, un espíritu, para arruinar el cuerpo; que se aprendiese a ver una cosa impura en el presupuesto de la vida, en la sexualidad; que se buscase el principio del mal en la más honda necesidad de desarrollarse, en el egoísmo riguroso (…) Los maestros, los guías de la humanidad, todos ellos teólogos, fueron todos ellos también decadentes: de ahí la transvaloración de todos los valores en algo hostil a la vida, de ahí la moral. Definición de la moral: moral, la idiosincrasia de los decadentes, con la intención oculta de vengarse de la vida, y con éxito. Doy mucho valor a esta definición. ¿Se me ha entendido? No he dicho aquí ni una palabra que no hubiese dicho hace ya cinco años por boca de Zarathustra. El descubrimiento de la moral cristiana es un acontecimiento que no tiene igual, una verdadera catástrofe. (Nietzsche, 2006, p.49)

En este sentido de la muerte de Dios, es que lo superhumano aparece. Nietzsche nos ofrece una bella figura en *Así habló Zarathustra* (1992) al referir (en la voz de su profeta) que: “El hombre es una cuerda tendida entre la bestia y el Superhombre: una cuerda sobre un abismo. Un peligroso ir más allá, un peligroso detenerse, un peligroso volver atrás, un vacilar peligroso y un peligroso estar de pie. Lo más grande del hombre es que es un puente y no una meta. Lo que debemos amar en el hombre es que consiste en un tránsito y un ocaso. (Nietzsche, 1992, p.29) Podemos detenernos a considerar cuál es la razón de que Nietzsche se apropie de una figura como Zarathustra para anunciar la muerte de Dios. No olvidemos que nuestra tradición metafísica moderna occidental ha heredado de los griegos el problema de Sócrates. Zarathustra es un profeta del mazdeísmo, religión de origen persa, los enemigos clásicos de los helenos. El uso de la figura maniquea del zoroastrismo supone una crítica por sí misma a la modernidad. Y en esa misma línea que se habla de la muerte de Dios.

En este sentido de superación de la religión, el superhombre tiene una facultad fundamental: la del dominio pleno de su moralidad, o cuanto menos, la no atadura a ideales que escapan a la existencia. Esto se refleja en el siguiente pasaje de *Así habló Zarathustra* (1992): “El superhombre es el sentido de la tierra. (…) ¡Yo os exhorto a que permanezcáis fieles al sentido de la tierra, y nunca prestéis fe a quienes os hablen de esperanzas ultraterrenas! Son destiladores de veneno, conscientes o inconscientes. Son menospreciadores de la tierra. (…) Antaño los crímenes contra Dios eran los máximos crímenes, la blasfemia contra Dios era la máxima blasfemia. Pero Dios ha muerto, y con él han muerto esas blasfemias y han desaparecido esos delitos. Hoy en día el crimen más terrible es el crimen contra la tierra, es decir, poner por encima del sentido de la tierra las entrañas de lo incognoscible.” (Nietzsche, 1992, p. 27)

En un sentido un poco más violento, en *El Anticristo* (2001) refiere: “Yo condeno el cristianismo, yo elevo contra la Iglesia cristiana la más terrible de todas las acusaciones que jamás lanzó un acusador. Para mí, es la más grande de todas las corrupciones imaginables, tuvo la voluntad de la última corrupción imaginable. La iglesia cristiana no dejó nada libre de su corrupción; de todo valor hizo un no valor, de toda verdad una mentira, de toda probidad una bajeza del alma. (…) Yo quiero escribir sobre todas las paredes esta eterna acusación contra el cristianismo, allí donde haya paredes; yo poseo una escritura que hace ver aun a los ciegos… Yo llamo al cristianismo la única gran maldición, la única gran corrupción interior, el único gran instinto de venganza (…) comenzó esta fatalidad, desde el primer día del cristianismo ¿y por qué no mejor desde su último día? ¿Desde hoy? ¡Transmutación de todos los valores! (Nietzsche, 2001, p.86) En un horizonte paralelo, podemos referir lo que se recopila en ***Ideas Fuertes*** (1999) al señalar que “Lo primero que los pueblos salvajes toman de los europeos es el alcohol y el cristianismo, ambos estupefacientes. Y con lo que mueren más rápido es con el alcohol y el cristianismo, los estupefacientes europeos.” (Nietzsche, 1999, p. 66)

Mientras el lema de la ilustración en la voz de Kant supone atreverse a pensar, por otro lado, con el maestro de la sospecha tenemos una invitación a ser uno mismo al margen de la posibilidad de una ética matemática geométrica, universal, mecanicista y determinante, lo cual, iría en detrimento de la libertad propiamente. En este mismo sentido mencionamos la postura de Vicente Santuc respecto a la posibilidad de un cristianismo post-nietzscheano, en cuanto es legítimo desde el perspectivismo atreverse a ser de cualquier religión o elemento de la identidad.

Del mismo modo, el atreverse a ser supone un aspecto fundamental del pensamiento propuesto por Judith Butler en el horizonte de la lucha por el reconocimiento de la comunidad LGBITQ. Tenemos entendido que Nietzsche fue criado por mujeres, y probablemente su asociación de autoridad y la figura femenina, con un espíritu tan rebelde, haya devenido en su aversión a ambas figuras. Existen pasajes muy misóginos en Nietzsche, y sin embargo, paradójicamente, su pensamiento es uno que posibilita la figura de la supermujer.

En el Prólogo de *Más allá del bien y el mal* (1984) refiere lo que sigue: “Si aceptamos que la verdad es una mujer, ¿no cabría sospechar que todos los filósofos, en cuanto que han sido dogmáticos, no han sabido absolutamente nada de mujeres, y que esa terrible seriedad suya, esa estúpida insistencia con la que hasta hoy se han estado aproximando a la verdad eran maniobras torpes e inadecuadas para conquistar a una mujer? (Nietzsche, 1984, p.23) En un sentido que se repite la objetivación, en contra del carácter incognoscible de lo femenino de acuerdo a Derrida, Butler e Iregaray (Cfr. FALTA CITA!) más adelante en la misma obra tenemos lo siguiente: “Cada sexo tiene su visión equivocada del otro; esto hace que, en última instancia, sólo se respeten y se amen a sí mismos. De esta forma, el hombre quiere que la mujer sea pacífica, pero ésta es, como los gatos, por esencia, todo lo contrario a pacífica, aunque haya aprendido muy bien a mostrar un aire pacífico” (Nietzsche, 1984, p. 104) y en la misma línea: “En la venganza y el amor, la mujer es más salvaje que el hombre” (*Ib,* p.105) Y en un sentido que nos acerca a la Antígona de Butler, finalmente señala que: “Cuando una mujer siente la necesidad de adquirir conocimiento, generalmente hay algo en su sexualidad que no funciona. La esterilidad hace que el gusto se virilice. Y es que el varón constituye, efectivamente, <el animal estéril>, valga la expresión.” (*Ib.*, p.106)

Lo mismo refería el coro de Sófocles.

Bibliografía:

* Engels. F (1970) ***Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos***. Ed. Grijalbo, México
* Massuh, Víctor (1976) ***Nietzsche y el fin de la religión***. Ed Sudamericana S.A. Bs. As.
* Nietzsche, F. (1984) ***Más allá del bien y el mal*.** Ed. Busma, Madrid
* Nietzsche, F. (1999) ***El Crepúsculo de los ídolos.*** Edicomunicación S.A.
* Nietzsche, F. (1999) ***Ideas Fuertes***. Errepar S.A. Bs. As.
* Nietzsche, F. (1998) ***El nacimiento de la tragedia***. Edaf S.A. Madrid
* Nietzsche, F. (1992) ***Así habló Zarathustra***. Ed. Planeta-De Agostini S.A. Barcelona
* Nietzsche, F. (2001) ***El Anticristo***. Proyecto Espartaco. Recuperado de: https://www.pensament.cat/filoxarxa/filoxarxa/pdf/Nietzsche,%20Friedrich%20-%20El%20anticristo.pdf
* Nietzsche, F. (2006) ***Ecce Homo***. Biblioteca Virtual Universal. Recuperado de: https://www.biblioteca.org.ar/libros/133538.pdf
* Nietzsche, F. (2010) ***La genealogía de la moral*.** Biblioteca Virtual Universal. Recuperado de: https://www.biblioteca.org.ar/libros/211756.pdf
* Nijensohn, Malena (2015) ***Política y feminismo o sobre cómo se llega a ser lo que (no) se es. Una lectura cruzada de las filosofías de Friedrich Nietzsche y Judith Butler***. En: Instantes y Azares. Escrituras nietzscheanas, Año XV, Nº 15-16. p. 113. Recuperado de: https://www.instantesyazares.com.ar/wp-content/uploads/2017/07/Instantes\_y\_azares\_15\_16.pdf
* Piedra Alegría, Jonathan (2018) ***Un Nietzsche extraño: intersecciones entre el pensamiento nietzscheano y la teoría queer*.** En: Praxis Nº 77, Enero-Junio. Universidad Nacional, Costa Rica. Recuperado de:

https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/praxis/article/view/10522/13071

* Rodriguez, Pablo Uriel (2010) ***Feuerbach y Nietzsche: La reducción antropológica de la religión y el sentido del cristianismo.*** En: Instantes y Azares: Escrituras Nietzscheanas, Nº 8, pp- 47-61. Recuperado de:

https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3699356

* Schleiermacher, Friedrich (1990) ***Sobre la Religión*.** Ed Tecnos, Madrid.
* Vernal, Juan Luis (1987) ***La crítica de la metafísica en Nietzsche***. Ed. Anthropos. Barcelona